

Premio Nacional de Arquitectura 2019
Álvaro Siza Vieira



ISBN: 978-84-498-1080-0
PVP: 60 €

ALVARO SIZA

Tomo 1

Edición a cargo
de Ángel Martínez
García-Posada

HUELLAS ENCUADRES PASEOS

Ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana
Raquel Sánchez Jiménez

Secretaría de Estado de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana

Isabel Pardo de Vera Posada

Secretario General de Agenda Urbana y Vivienda
Francisco David Lucas Parrón

Director General de Agenda Urbana y Arquitectura
Iñáqui Carnicero Alonso-Colmenares

Subdirectora General de Arquitectura y Edificación
Marta Callejón Cristóbal

Unidad promotora

Dirección General de Agenda Urbana y Arquitectura
Subdirección General de Arquitectura y Edificación
Área de Difusión de la Arquitectura

Unidad editora

Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana
Secretaría General Técnica
Centro de Publicaciones

© de los dibujos: Álvaro Siza, 2022

© de los textos: Sus autores, 2022

© de la edición: Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, 2022

Se han realizado todos los esfuerzos posibles para contactar y acreditar a los autores y dueños del copyright de las imágenes, planos y textos incluidos en esta publicación. En caso de existir algún error u omisión accidental, por favor contacte con el Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, de forma que las correcciones puedan incluirse en futuras ediciones.

NIPO: 796-22-106-9

NIPOe: 796-22-108-X

ISBN: 978-84-498-1080-0

Depósito legal: M-27543-2022

Editores

Ángel Martínez García-Posada
Carlos Quintáns Eiras
Juan Rodríguez

Textos

Ángel Martínez García-Posada
Víctor Pérez Escolano
Carolina B. García-Estévez
José Joaquín Parra Bañón
Beatriz Blanco
Juan Domingo Santos
Álvaro Galmés
Silvia Colmenares
Eduardo Prieto
Inmaculada Maluenda
Enrique Encabo
María Teresa Muñoz
José Manuel López-Peláez
Carmen Moreno Álvarez
María González
Juanjo López de la Cruz
Javier Navarro de Pablos
Carlos Seoane
Juan Navarro Baldeweg
Manuel Gallego Jorroto

Fotografía

Juan Rodríguez

Diseño y maquetación
describir

Corrección de textos

Patricia Buxán Outeiro

Traducción

Kathy Lindstrom

Impresión

Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Papeles

Arena Natural Rough 90 g/m²

Arena Ivory Smooth 70 g/m²

Creator Vol 170 g/m²

Contracolado Negro Supreme

Tela Standard Weiss

Tipografía

Sohne

Agradecimientos

Ángel Martínez García-Posada

Estas páginas son el reconocimiento admirado al magisterio de Álvaro Siza, a su trayectoria vital ejemplar, a sus dibujos e ideas, a sus lecciones y sus obras. Esta publicación es pues el agradecimiento coral de los arquitectos españoles a través de las voces de los autores de estos textos.

Este libro debe su forma y su fondo también a las ricas conversaciones con una serie de amigos que, por su conocimiento de Siza o por su apoyo y complicidad, han sido una ayuda generosa y valiosa: Ricardo Alario, Iñáqui Carnicero, Juan Domingo Santos, María González, Juanjo López de la Cruz, Ricardo Lampreave, Carles Muro, Javier Navarro de Pablos, Eduardo Prieto y Juan Luis Trillo.

- 32 **Álvaro Siza y España. Una atracción**
Víctor Pérez Escolano
- 49 **Lapsus de verdadero viaje**
Carolina B. García-Estévez
- 58 **Álvaro lee. Siza escribe. Álvaro Siza compone**
(aunque le duelan los ojos)
José Joaquín Parra Bañón
- 65 **Il Paragone y la sirena**
Beatriz Blanco
- 69 **Álvaro Siza y Pablo Picasso. Un paseo por la creación**
Juan Domingo Santos
- 82 **Pequeñas casas burguesas**
Álvaro Galmés
- 89 **La vivienda como coartada para hacer ciudad.**
Dimensión colectiva del proyecto
Silvia Colmenares
- 98 **Cuando la arquitectura no termina**
Eduardo Prieto
- 106 **Del objeto al elemento: por la causa de la arquitectura**
Inmaculada Maluenda y Enrique Encabo
- 118 **Arquitectura desde Oporto**
María Teresa Muñoz
- 123 **Necesidad y azar. Un itinerario hacia el proceso creativo**
José Manuel López-Peláez
- 129 **El intérprete. Proyectar con el tiempo y la memoria**
Carmen Moreno Álvarez
- 134 **La arquitectura por los suelos**
María González y Juanjo López de la Cruz
- 143 **La línea y la cruz**
Javier Navarro de Pablos
- 149 **El constructor que sabía latín**
Carlos Seoane
- 152 **La mirada del escultor**
Juan Navarro Baldeweg
- 154 **Unas pocas palabras para añadir a un homenaje**
Manuel Gallego Jorreto

Álvaro lee. Siza escribe. Álvaro Siza compone (aunque le duelan los ojos)

JOSÉ JOAQUÍN PARRA BAÑÓN

1. ISAÍAS 56, 7

Vidriado en letras mayúsculas sobre unos azulejos blancos del interior de la Capela do Monte puede leerse: «Esses eu levarei ao meu santo monte e lhes darei alegria em minha casa de oração», Isaías 56, 7. Son dieciséis cuadrados colocados a la altura de los ojos en una pared del atrio, antes de entrar a la nave por el lado del evangelio, si acaso es lícito hablar de atrio, de nave o de epístola en este templo que, sin exhibir signos eclesiásticos en el exterior que permitan identificarlo, emerge (paralelepípedo horadado, bloque hueco, monolito antediluviano) en la ladera oeste de un cerro de Barão de São João desde 2018, cerca de Lagos. Es esta la única obra de Álvaro Siza edificada en el Algarve. Es este versículo bíblico una de las escasas citas procedentes de una obra ajena que del arquitecto portugués se conocen, si es que fue él quien decidió incluirla y no, como en el sinuoso saludo berlinés a la tristeza, algún intruso espontáneo. No proliferan las citas literarias en su obra escrita. No hay evidencias, huellas significativas de sus lecturas. Sólo ciertas sospechas.

Además de ese dibujo caligráfico, hay otros tres que se exhiben en esa ermita sin ermitaño: tres escenas evangélicas contenidas en los murales de azulejos producidos por la compañía Viúva Lamego. En una de ellas se muestra *La natividad* de Jesús de Nazaret (en brazos de María, junto a José), en otra su *Bautismo* (a manos de Juan) y en la tercera su muerte, no mediante la iconografía de la cruz sino a través de *El descendimiento*, o, como también denominan a ese suceso caritativo, *La piedad*. Los azulejos cuadrados miden catorce centímetros de lado. La primera escena (con 13×8 piezas) está situada, al entrar en el umbral que sirve de zaguán, a la derecha; las otras dos, exhibidas enfrente de esta, se yuxtaponen (de 13×8 y 9×9 piezas), adheridas a medio camino entre las dos

puertas que, extremas y ortogonales, permeabilizan este espacio complejo, transfigurado y denso. Este recinto espetado por la luz diagonal, al que también, debido a su posición, denominan *galilea*. La natividad, el bautismo y el descendimiento son otras tres referencias literarias, o cinematográficas (*Il vangelo secondo Matteo*, Pier Paolo Pasolini). Sumadas al versículo de Isaías, en cuanto a imágenes, las considero cuatro autorretratos del autor de la «Ermita de la ladera».¹

«Yo les llevaré a mi monte santo, y los recrearé en mi casa de oración» traduce a Isaías, directamente del hebreo, Eloíno Nácar. Siza proyecta construye —nos confiesa el propio autor a través de la voz del profeta— una casa de oración situada en un monte santo: una casa, por tanto, para la palabra dicha, o para la palabra pensada, murmurada o sentida. Una ermita silenciosa que, a diferencia de la de São Mamede en Janas a mediados del siglo XX, carece de púlpito desde el que pronunciarlas inmersos en las alturas, gritándoselas a los fieles amedrentados. Además de las palabras escritas y de las dibujadas, hay una letra que ha sido esculpida: hay una quinta palabra en el interior, construida en madera. Es una tau hebrea, una «T» mayúscula, herida en la clave, que conmemora la crucifixión del Gólgota. Es el sermón de las cinco palabras. Se trata, por tanto, de edificar un sagrario como residencia para las palabras que se agazapan en el seno de la arquitectura. De la arquitectura que le da lugar, cobijo y amparo, soporte y resonancia, al verbo humano y, acaso también, al hálito divino. Consiste en el lector Álvaro Siza diciendo, citando, escribiendo sin querer renunciar a ningún modo vital de expresar los signos, garabateando, delineando o tallando (el árbol o el espacio, la materia o la luz), gestando la más hermosa y humilde arquitectura de la soledad.²

2. CASI TODOS LOS NOMBRES

En la colección de textos del eremita Álvaro Siza compilados por Carlos Campos Morais, que reúne ciento cincuenta y cuatro de los escritos (publicados o leídos en actos públicos) entre 1963 y 2008, el arquitecto nombra a los siguientes escritores (dispuestos en orden de aparición): Eugénio de Andrade, António Nobre, Eugénio de Castro, Almeida Garrett, Júlio Dantas, António Quadros, Miguel Barbosa y Mario Vargas Llosa.

1. José Joaquín Parra Bañón: «Álvaro Siza: Una ermita austera en una ladera algarvía» en *REIA. Revista Europea de Investigación en Arquitectura*, núm. 16, págs. 157-176.

2. José Joaquín Parra Bañón: «Arquitecturas para la soledad. Proliferación y pandemia de capillas aisladas [versiones chilenas]» en *Arquitecturas del Sur*, núm. 59, págs. 98-117.

En la conversación con Valdemar Cruz, publicada en 2005 por la editorial Campo das Letras, nombra, entresacados de su infancia, a Julio Verne, Júlio Dinis y Emilio Salgari, y de su juventud, a Ernest Hemingway y William Faulkner. En la conversación que mantiene con Juan Miguel Hernández León, publicada por Abada en 2021, cita a Bertolt Brecht («Yo escribí una vez un pequeño texto... sobre la distancia, el distanciamiento de Brecht»)³ y, aunque no recuerda en ese momento del diálogo el nombre del Nobel colombiano, alude a Gabriel García Márquez.

Siza escribió acerca del distanciamiento en el teatro de Bertolt Brecht: no sobre la obra literaria de Brecht, sino sobre una de las características de sus representaciones teatrales: de la conveniencia de que el actor interprete su papel limitándose a ser un mensajero, «sin asumir la personalidad del personaje», sin identificarse con él, del mismo modo que el arquitecto ha de diferenciarse, recomienda Siza, y no mimetizarse, de su edificio. Al escritor caribeño, residente en esos días en Cartagena de Indias, se refiere al acordarse de que visitó la casa que por entonces le estaba construyendo Rogelio Salmona y que acababa de visitar aprovechando su estancia allí, invitado a un congreso. Tal vez en su biblioteca personal suceda *El otoño del patriarca* o *El coronel no tiene quien le escriba*.

3. TRANSCRIPCIONES, TRANSLITERACIONES

Muchos de los textos que se han publicado como si hubieran sido escritos por Álvaro Siza no han sido escritos por él, aunque él sea indiscutiblemente su autor: él es orador (Sócrates, al fin y al cabo, jamás escribió una palabra; Homero, probablemente, tampoco trazó línea alguna). Se trata, por tanto, de la transcripción de conferencias, improvisaciones, discursos, conversaciones, entrevistas, etc., transfundidas del aire al papel (sonidos impresos). De lo dicho por él, de lo verbalizado y pronunciado y declamado por él, acompañándolo con gestos, pausas, interrupciones, cigarrillos y diversas y lentivas bebidas. Tal ocurre, por ejemplo, con el ya clásico *Imaginar a evidência*, publicado en italiano el año 1998 en Roma; en el 2000 en Lisboa, traducido por Soares da Costa, y en 2003 en castellano versionado por Juan Barja. En la página final de la edición lusa se aclara que el texto fue escrito por Guido Giangregorio y que fue este quien le puso el título a esa

transliteración de las tres sesiones de grabación llevadas a cabo, meses antes, en el estudio del arquitecto en Oporto. Aunque Siza informa al lector interesado en las minucias editoriales de que ese texto registra, tal vez con fidelidad, su testimonio, y de que él mismo revisó la traducción del italiano al portugués (no se aclara por qué no se transcribieron directamente las grabaciones originales), no es por completo riguroso decir que ese es un texto escrito por Siza, sino que es una versión escrita de lo expresado oralmente, improvisada aunque reflexivamente, por Siza. Los dibujos tecnográficos de sus proyectos tampoco han sido construidos o trazados por él: manos intermediarias y anónimas transcriben sus elocuentes bocetos y sus croquis caligráficos, convirtiéndolos en planimetrías informáticas útiles para los agentes que tienen encomendada la ejecución. Bajo su tutela, a sus órdenes, otras personas les atribuyen líneas a sus deseos y a sus fantasías, sin que por ello dejen de ser dibujos de Siza: aunque sólo lo sean en cierta medida. En similar medida en la que se puede afirmar que los edificios construidos de acuerdo con los proyectos de Siza son edificios de Siza.

4. FAULKNER, LORCA, LECTURAS

«¿Y la lectura?» le pregunta Valdemar Cruz antes de interrogarle por sus preferencias futbolísticas (el Benfica). Y el arquitecto responde:

Leo mucho menos de lo que debería leer. Leí mucho cuando viajaba de Matosinhos a Oporto en tranvía, en el número 1, el 16, el 11, el 19 o el 5. En esa época, cuando era estudiante, leía sobre todo novelas. Fue cuando apareció la colección que divulgó a los escritores estadounidenses: Ernest Hemingway, William Faulkner...⁴

El arquitecto granadino Juan Domingo Santos, durante la entrevista a la que lo sometió para un monográfico de *El Croquis*, le dice que lo ha escuchado pronunciar, murmurar fragmentos del poeta andaluz Federico García Lorca. El arquitecto portugués, que ni niega ni afirma que haya recitado alguna vez distraídamente sus versos, sí recuerda, en ese instante, el grosor, la finura del papel del libro que del poeta se había comprado hacía ya bastantes años.⁵ Por la delgadez que de aquel papel impreso recuerda, bien podría referirse a la edición en papel biblia de *Federico García Lorca. Obras completas* que publicó la editorial Aguilar en 1960, prologada

3.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 43.

4.

Valdemar Cruz: *Álvaro Siza: Conversaciones con Valdemar Cruz*, pág. 39.

5.

Álvaro Siza en Juan Domingo Santos: «El sentido de las cosas» en *El Croquis*, núm. 140, pág. 54.

por Jorge Guillén, con epílogo de Vicente Aleixandre. Algunos de los dibujos de Lorca que se incluyeron en el apéndice de las páginas finales (entre la 1795 y la 1819), *Perspectiva urbana con autorretrato* o *Manos cortadas*, algo tienen que ver, retrospectivamente, con los de Siza (y con los germinales de Maria Antónia Leite).⁶ Los ángeles sin alas del arquitecto (los de Miguel Ángel Buonarroti en *El juicio final* tampoco las tienen), los que dibuja sobrevolando ciudades, y los que el escritor insertó en *Poeta en Nueva York*, pertenecen a la misma familia.

5. CASAS DE CITAS

Ajeno a la mitomanía literaria, contrario a la armadura de refuerzo, Siza se abstiene de incluir citas en sus escritos. También en sus diálogos. Evita los entrecorillados, las referencias literales, apoyarse en lo dicho o en lo escrito por otros para argumentar sus opiniones y sus teorías. Si lo acosan, nombra a ciertos escritores, aunque no a sus obras impresas. No hay títulos ni en sus escritos ni en sus discursos, como si temiera o abominara de la letra cursiva, de la que algunos denominan itálica o bastardilla. A él, sin embargo, a menudo lo citan en los textos disciplinares de la arquitectura. Citan, como si tuvieran un origen lapidario, sus frases descontextualizadas («No he sido capaz de construir una casa, una auténtica casa»; «Recuerdo la ausencia de ansiedad».)⁷ En ocasiones, expresiones sacadas de quicio, equivocadas, o pronunciadas por otros, o puestas en boca de quienes afirman que un día lo escucharon decir esto o aquello. Cuenta un testigo presencial que, yendo Álvaro Siza y José Saramago cogidos del brazo por una calle de Madrid, alguien gritó desde la otra acera: «¡Ahí van dos Premios Nobel portugueses!». Aunque otra persona que presenció la escena desde otro lugar dice que lo que gritó el transeúnte eufórico fue: «¡Ahí van dos Premios Pritzker portugueses!». Saramago ya no recordaba qué fue lo que oyó.

¿Quién nombra a Álvaro Siza fuera de la disciplina, en la periferia de las escuelas de arquitectura? José Saramago en sus *Cuadernos de Lanzarote* y en sus bondadosas exégesis, y el filósofo Eduardo Lourenço, con quien compartió reparto en una película (*O labirinto da saudade*, en 2018). También Gonçalo Tavares y José Luis Peixoto. Y Hélia Correia y María Fernanda Abreu cuando conversan entre ellas, así en Mafra como de paseo en Ericeira.

6. HAIKAI, SONETOS

Álvaro Siza, cuando le insisten, cuando lo cercan, mientras fuma, confiesa que lee poesía. Poesías breves: acaso, de tan breve, poesía instantánea. Unos versos al día. Un *haikai* al día, traducido del japonés al portugués por Jorge da Sena. Un *haikai*, a veces seguido por un poema de Mário de Sá-Carneiro, o precedido de una dosis de versos de Fernando Pessoa. De la poesía concreta le interesa la precisión, el rigor, el esfuerzo por elegir la palabra justa, la elocuencia. Es el arquitecto, el carpintero, el analista, el paseante cabizbajo quien lee a Jorge da Sena, a Mário de Sá-Carneiro y a Fernando Pessoa, y quien saca de ello provecho arquitectónico.

También lee sonetos. Series de catorce versos endecasílabos con rima consonante, ordenados en dos cuartetos y dos tercetos. Un *haikai*, un soneto, alguna estrofa, destellos, ciertos fragmentos, habitaciones mínimas porque le duelen los ojos. Escribe cada día más y, compensando el esfuerzo de la escritura, lee menos debido a la presión dolorosa que dice sentir en los ojos.

¿Sabes cómo empieza mi interés por la poesía? Lo que más leo es poesía, por distintas razones, y una de ellas tiene que ver con mis ojos. Me cuesta leer, pero en el caso de un poema, de un soneto, por ejemplo, que es corto, lo leo sin problemas. Sin embargo, leer una novela me supone una empresa muy ardua. Leo muy pocas novelas.⁸

7. ESCRIBIR VERSOS

Álvaro no lee novelas. No lee cuentos ni filosofía espesa. Lee poesía. Siza escribe versos, poesías con estructura gráfica de poema. Al final de su discurso de agradecimiento por el doctorado *honoris causa* de la Escuela Politécnica Federal de Lausana en 1993, Siza leyó uno de sus poemas, uno que comienza diciendo:

*Folhas amarelecidas cobrem a relva dos jardins / O asfalto dos passeios / de guias alinhadas // O reboco dos hotéis tinge-se de tons rosados // o nevoeiro transforma em horizonte / como se houvesse mar / a margem do outro lado.*⁹

Siza escribe poemas que se niega a publicar, aunque se lo haya pedido con insistencia el poeta Eugénio de Andrade. Eugénio de Andrade es el poeta amigo que escribió al inicio de «Blanco en lo blanco»: «Haz una llave, aunque

6.

José Joaquín Parra Bañón: «Álvaro Siza: retratos y autorretratos. Una fotografía con Maria Antónia en 1966 y un museo para Nadir Afonso de 2016» en *IdPA_05*, págs. 12-35.

7.

Álvaro Siza: *Textos*, págs. 14, 279.

8.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 113.

9.

Álvaro Siza: *Textos*, pág. 137.

sea pequeña, / entra en la casa. / Consiente en la dulzura, ten piedad / de la materia de los sueños y de las aves». Siza no publica bajo la forma de un libro, con la continuidad de un volumen, su poesía. La mantiene en secreto, en la más estricta y tímida intimidad doméstica (en cuadernos clandestinos que cualquiera de sus herederos o de sus depositarios sin escrúpulos se ocupará de traicionar publicándolos), porque no está seguro ni de su pertinencia ni de su calidad: porque «la poesía exige el máximo rigor, incluso más que la arquitectura». Dijo:

Estaba pensando ahora en otra actividad mía, marginal y casi secreta, como es el escribir poemas. He comprobado que a veces, al revisar un poema —porque escribo el mismo poema muchas veces, y lo acabo tirando a la basura, y lo escribo de nuevo—, cambio el relato anterior en primera persona para sustituirlo por un 'él'. Así, en vez de escribir 'yo dibujaba' o 'yo hacía un dibujo', escribo 'él dibujaba', con la intención de situarme fuera de lo que describo.¹⁰

8. PROYECTAR POEMAS

Situándose fuera de la escritura, Siza escribe como proyecta: no hay para él, asegura, grandes diferencias creativas entre un proceso y otro. Si «Proyectar es captar, en el momento exacto, una idea perturbadora y errante, y restituir la serenidad»,¹¹ escribir también es captar, en el momento exacto, una idea perturbadora y errante, y restituir la serenidad. Si «Desarrollar un proyecto consiste en superar la perenne oposición entre naturaleza y creación humana»,¹² redactar un poema consiste en superar la perenne oposición entre naturaleza y creación humana.

Quizás también, aunque en el sentido contrario, se podría postular que lee como si des-proyectara. Es decir, que lee al igual que analiza —cuando el análisis es ese proceso que recorre el camino inverso, el que va desde la obra hacia el proyecto, el que se encamina hacia el origen de la idea—, queriendo averiguar cómo fue engendrada, gestada, materializada, transformada en cosa la continuidad de la idea. Metodológicamente por leer, por des-proyectar, cabría entender, según escribió a propósito de una exposición que estaba organizando para el Instituto Italiano de Nápoles, la «tentativa de desmontaje del proceso mental de quien concibió este lugar».¹³

Cuando escribo un texto, y esto vale también para los que están publicados, lo escribo a mano la primera vez, y luego otra, y otra más. Lo repito, lo repito una y otra vez, y a veces acaba todo en la basura. Sin embargo, cuando lo paso al ordenador, y lo veo impreso, entonces empiezo a considerarlo como algo posible. Únicamente hago pequeñas correcciones, incluso sólo de las comas. Es decir, puedo escribir el mismo texto corto y, al mismo tiempo, estar pasándolo a limpio una y otra vez, con impaciencia. Repetirlo diez o doce veces antes de decidir que está bien.¹⁴

Siza escribe (casi) del mismo modo que diseña, siguiendo un proceso que «no es lineal; bien al contrario, es contradictorio»:

Cuando se trata de escribir un texto, se produce la misma situación, y la dificultad que experimento es consecuencia, en grado sustancial, de mi falta de práctica... En efecto, creo que no existe una diferencia sustancial entre los procesos de escritura y de diseño, de tal manera que, en definitiva, no soy capaz de decir cómo diseño un objeto, o la propia arquitectura.¹⁵

Escribe como dibuja. Dibuja caracteres encadenados al igual que construye con líneas dóciles bocetos que prefiguran diseños o edificios, proyectando y descomponiendo al mismo tiempo, tanto un Panteón de Agripa en Roma como unas Piscinas en Leça de Palmeira. Y desde que el cansancio atosiga sus ojos, escribe cada día más, y dibuja menos, y lee menos.

Creo que todo esto tiene mucho que ver con el desarrollo del proyecto de arquitectura... aunque yo hago ahora muchos menos bocetos en mis cuadernos, tal vez por eso escribo más; es porque tengo problemas con los ojos, me canso; y no es cansancio propiamente, es un aumento de la presión que me acosa físicamente, no sé bien por qué.¹⁶

9. OJOS, COLUMNA, ESTENOSIS DE CANAL
Quizás el más conmovedor poema que Siza nos ha dado a conocer, tal vez el más sincero con el que el lector solidario que esto anota ha podido emocionarse, no tiene estructura (o si estructura, pero no apariencia), de poema convencional. Tiene trazas de Lautréamont, de Rimbaud,

10.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 105.

11.

Álvaro Siza: *Textos*, pág. 120.

12.

Ibidem, pág. 359.

13.

Ibidem, pág. 263.

14.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 106.

15.

Álvaro Siza: *Textos*, págs. 251-252.

16.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 109.

de Pessoa, de Faulkner en *Mientras agonizo* y de Juan Rulfo en *Pedro Páramo*. Tal vez de la discretísima Emily Dickinson y de Anne Carson. Es un autorretrato de 2004. Se titula «Álvaro Siza» y dice en castellano, aproximadamente:

Los ojos y la columna vertebral me acompañan constantemente. Son unos enemigos inevitablemente fieles.

Siendo parte de mi cuerpo, no debo de renegar de ellos. Trato de entender, pido explicaciones.

El fisioterapeuta presiona las fibras de los músculos, los trabaja como quien puntea las cuerdas de una guitarra.

El dolor es a veces violento. Lo oculto, en la medida de lo posible, para que nadie diga que odio mi cuerpo crucificado.

Un nervio liberado de la tiranía del cerebro, en heroica revuelta (imagino), me ordena que apriete los párpados. Me hace creer en la belleza que nos rodea, aunque sea feo, ¿por no verlo?

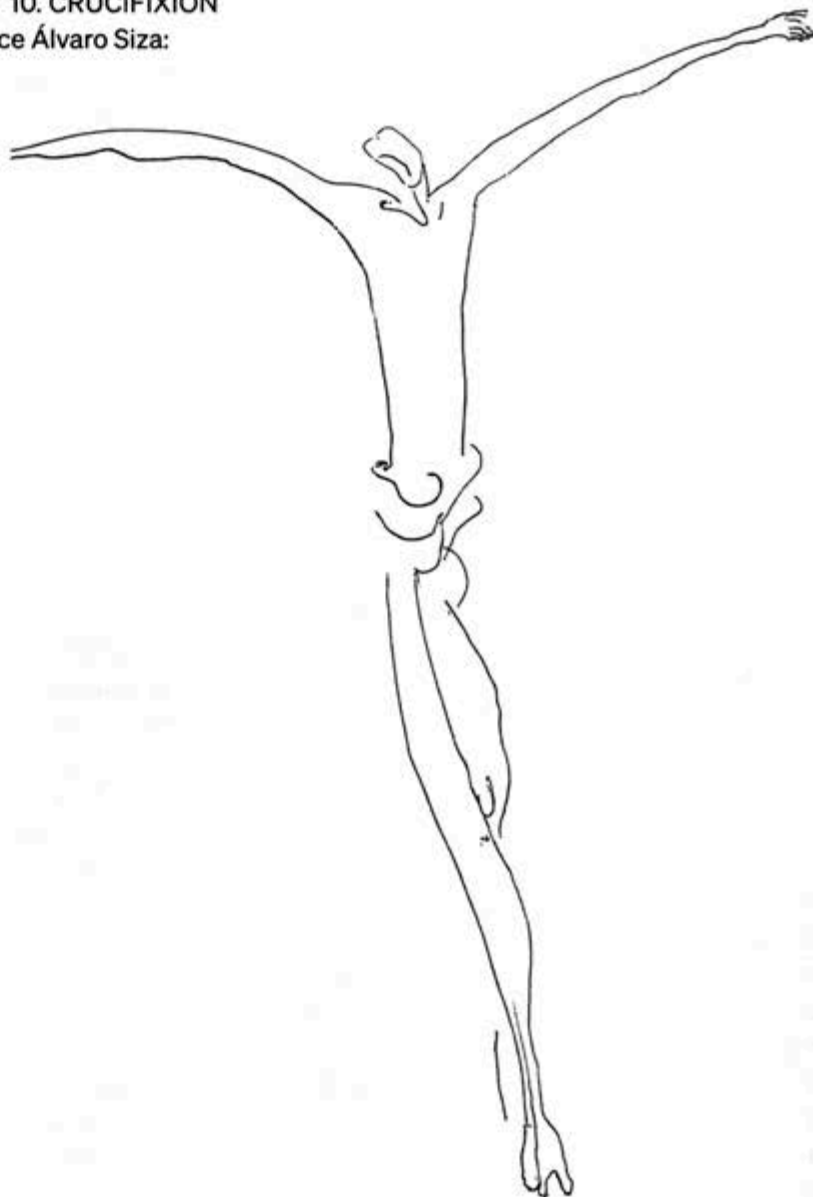
En la oscuridad, veo mejor la luz del fin del día. Luz colorida y mutante.

La noche reaparece, puerta de los sueños y recuerdo de los días dorados, cuando no me dolía la espalda, ni los ojos.

Sonrí en el interior que me resta, incapaz de moverme y comunicar.¹⁷

10. CRUCIFIXIÓN

Dice Álvaro Siza:



11. CRUCIFICADO

«Para que nadie diga que odio mi cuerpo crucificado» confiesa Siza que oculta su dolor. Es el suyo el cuerpo crucificado, que cae y asciende al mismo tiempo, al que Josep Quetglas glorifica en «Eneas en Canaveses»,¹⁸ el que Siza dibuja y evita clavar a las cruces que él siembra para que crezcan del suelo y amenacen al cielo. «La voz del arquitecto viejo es ronca», añadió el poeta en 1995, cuando apenas tenía cincuenta y dos.¹⁹

En uno de sus memorables textos críticos contra aquellos que denigran el oficio de escribir, Quetglas, para que cada lector sacara sus propias consecuencias, incluye la nómina de autoridades (son varias decenas entre filósofos, antropólogos, cineastas, poetas, arquitectos, etc.) que uno de sus colegas anónimos cita en uno de sus atribulados artículos. En estas dubitativas notas, además de a Siza y a Quetglas, se nombran, antes o después, a los siguientes varones: Isaías, Pasolini, Nácar, Campos, Cruz, de Andrade, Nobre, de Castro, Almeida Garrett, Dantas, Quadros, Barbosa, Vargas Llosa, Verne, Dinis, Salgari, Hemingway, Faulkner, Hernández León, Brecht, García Márquez, Salmona, Sócrates, Homero, Domingo, García Lorca, Guillén, Aleixandre, Buonarroti, Saramago, Lourenço, Gonçalves, Tavares, Peixoto, Sena, Sá-Carneiro, Pessoa, Lautréamont, Rimbaud, Rulfo, Camões, Teixeira de Pascoaes, de la Cruz, Quevedo, Távora, Huysmans, Montaigne, Borges, Góngora, Sánchez Ferlosio, Le Corbusier, Perec, Apollinaire, Guillermo de la Torre, Lobo Antunes, Cortázar y Francisco de Holanda. Y también a Maria Antónia Leite, a Hélia Correia y a María Fernanda Abreu, a Emily Dickinson y a Rosemarie Castoro, y a Anne Carson a propósito de la belleza.

12. ÁLVARO JOAQUIM

Hay redactores y editores ibéricos que se obsescan en escribir Álvaro en vez de Álvaro, que es como se tipografía Álvaro en el idioma portugués y como el propio Álvaro Siza Viera rotula su nombre cuando lo escribe.

La web del arquitecto es: sizavieira.pt

Contiene, en su única página, sobre pantalla de fondo blanco, un nombre, un dibujo, una dirección postal, un teléfono, un número de fax y un e-mail. En ella, el nombre del arquitecto que figura, quizás con letra Courier, es Álvaro Siza Viera. No Álvaro Joaquim Siza Viera ni Álvaro Siza, que es como, sin motivo, sin que les duelan los ojos, lo denominan algunas

prestigiosas publicaciones de arquitectura. Sus primeros dibujos, y tal vez sus escritos juveniles, los firmaba como AJo. Joaquim era entonces importante.

13. TÁMEGA, BELMONTE

No sé lo que ha leído Siza, y no hay razón para importunarlo llamándolo y volviéndole a hacerle la misma pregunta. No podré saberlo mientras anoto con un bolígrafo rojo (Pilot G-2 07) algunas ideas sueltas y salvajes en la biblioteca sin libros del Museo de Arte Contemporánea Nadir Afonso en Chaves, en septiembre de 2017, o a la sombra de Guarda en agosto de 2021. La habitación está inundada, sumergida en una luz azulina que procede misteriosa del techo, que oculta su fuente tras la mesa invertida que cuelga allí arriba de sus cuatro patas extremas. No podré deducir de qué libros impresos, de qué escritores hay huellas en este dibujo de hormigón alineado con el río Támeга, tumbado boca-bajo, cuán largo es, en su ribera. En este edificio que es otro autorretrato del arquitecto viudo que no cesa en la búsqueda. No seré capaz de descubrir si Camões o Teixeira de Pascoaes han dejado su impronta en la biblioteca universitaria de Aveiro (acabo de descubrir que los muros del castillo de Belmonte sí lo hicieron) o en el obelisco polifémico de su perfecto depósito de agua. O si un cántico de Juan de la Cruz o un soneto de Quevedo ha repercutido en el coreano Museo Mimesis.

14. HIPÓTESIS, INTEGRIDAD

Supóngase que Siza escribe de un modo similar al que está escrito aquello que a él le gusta leer. No imitándolo, sino siguiendo criterios, estrategias equivalentes. Es decir: supongamos que lee sólo aquello que ha sido escrito de una forma congruente con la que él emplea para escribir (también podría suceder lo contrario: que atendiera en exclusiva a lo que lo contradice y lo reta). Si un comparatista investigara cómo escribe, tal vez pudiera deducir qué ha leído sin necesidad de allanar su biblioteca («Me gustan las bibliotecas antiguas».)²⁰

Siza utiliza frases cortas. Párrafos breves. Textos escuetos, sintéticos, contenidos, que procuran expresar con la mayor claridad posible una, dos, tres ideas concretas. Algunas ideas motrices. Ciertas ideas persistentes, que hacen acto de presencia con frecuencia, sea cual sea el tema que se trate; que sustentan a una gavilla de

17.

Álvaro Siza: *Textos*, pág. 330.

18.

Josep Quetglas: *A Casandra. Cuatro charlas sobre mirar y decir*.

19.

Álvaro Siza: *Textos*, pág. 175.

20.

Ibidem, pág. 168.

pensamientos secundarios que él hace derivar sibilamente de ellas. Siza no escribe tratados ni encíclicas: redacta notas y compone discursos (muchos de ellos, de agradecimiento por los honores que le han concedido) cuya lectura oscila entre tres y siete minutos. Escribe textos íntegros: «(La arquitectura íntegra, siempre o casi siempre, provoca extrañeza e irritación)», dijo Siza, entre paréntesis, en un homenaje a Fernando Távora en el IUAV, en 2003.²¹ Siza es enemigo de la orfebrería sintáctica, de la pedrería multicolor con la que Des Esseintes acorazó a su tortuga para que, moviéndose a su libre albedrío, distribuyera matices sobre su alfombra en *À rebours* (Joris-Karl Huysmans, 1884). Acostumbra a poner las piedras a hueso: «piedra suelta», denomina él a ese procedimiento.

15. OXÍMORON E HIPÉRBATON

En sus ensayos mínimos, ajenos a Michel de Montaigne, Siza recurre a la analogía (contrapone realidades; al igual que Borges en *Funes el memorioso*, quizás opina que «pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer»). Casi nunca se apoya en la metáfora. Las figuras literarias no suelen ser bienvenidas. Rechaza que dibujar sus manos dibujándose a sí mismas sea un caso de metalepsis, de «interferencia entre niveles narrativos diversos». ²² El oxímoron y el hipérbaton, aunque no son detectables en su prosa, han cristalizado en su obra construida. El hipérbaton como alteración del orden natural de los espacios, como modificación intencionada de la secuencia espacial que el usuario común espera: no hay, por ejemplo, puerta donde todo indica que debiera de haber una puerta; el vestíbulo no está a la entrada sino a la salida, o hay una bajada donde la razón dice que corresponde una subida. El hipérbaton caprino de Luis de Góngora («cuanto las cumbres áspero cabrío», es decir, la dislocación del sustantivo “cabrío” de su lugar sintáctico, separándolo de “cuanto” y poniéndolo tres palabras más allá)²³ se ha hecho carne (muro, suelo, cubierta, espacio fluido) entre otras, en la planta del proyecto de la Fundación Manuel Calgaleiro (2000), en Seixal.

El oxímoron, como forma energética de relacionar estructuras arquitectónicas de sentido opuesto que dan lugar a un nuevo y sorprendente lugar, también hace acto de presencia en sus escenografías: incrustar, como hizo Le Corbusier en el 136 de los Campos Elíseos para Carlos de Beistegui y de Yturbe, el hogar de una

chimenea rococó en el alto pretil de una terraza parisina desde la que se contempla el Arco del Triunfo, o depositar un museo filiforme sobre una serie de piernas apantalladas, y no paralelas (de líneas afines a los dibujos a lápiz de Rosemarie Castoro) que se defienden de las amenazas inundatorias de un afluente del Duero.

Hay en sus textos listados, series, tentativas de descripción de un lugar atendiendo a lo que sucede cuando parece que nada sucede, a la manera de Georges Perec. Tiene nóminas armónicas dispuestas en columna (acerca de la luz, por ejemplo), ordenadas de acuerdo con los principios de composición a los que recurrió el oulipense parisino para estructurar las suyas (acerca del espacio, por ejemplo). Y redactó en 2007 la memoria descriptiva del Museo Iberê Camargo en homenaje a Apollinaire (o a Guillermo de la Torre), entremezclando mayúsculas y minúsculas, verticales y horizontales, rectas y curvas: un poema visual en el que hay brazos acariciados por el sol, bombillas inútiles, días enteros, graves óleos y paz.²⁴

16. LA ARQUITECTURA PENDE DE LA BELLEZA

Cautó en el uso de los epítetos, cartujo en el de los adjetivos calificativos, temeroso de los enroscamientos y las florituras y los florilegios verbales, así como adversario del empleo de la perífrasis, su prosa se sitúa al otro extremo de la de António Lobo Antunes y de la de José Saramago, ambas gozosas de frases subordinadas. Las afinidades entre la obra de sus coetáneos José Saramago y António Lobo Antunes y la de Álvaro Siza hay que buscarlas en sus dibujos y en sus edificios. En los dibujos entendidos como ejercicios de escritura:

El dibujo es proyecto, deseo, liberación, registro y forma de comunicar, duda y descubrimiento, reflejo y creación, gesto contenido y utopía. El dibujo es estudio inconsciente y es ciencia, revelación de lo que no se revela al autor, ni él revela, de lo que se explica en otro tiempo. Liberado, el otro dibujo conduce al dibujo consciente.²⁵

Un dibujo está obligado a captar, con el máximo rigor y en todos los matices, un momento concreto de una imagen fugaz. Y cuanto más se reconozca el carácter fugaz de la realidad, más claro debe ser el dibujo, y más vulnerable cuanto más exacto.²⁶

21.

Ibidem, pág. 309.

22.

Álvaro Siza y Juan Miguel Hernández León: *Una conversación*, pág. 105.

23.

Rafael Sánchez Ferlosio: *Semana segunda. Splendet Dum Frangitur*, pág. 209.

24.

Álvaro Siza: *Textos*, pág. 383.

25.

Ibidem, págs. 288-289.

26.

Ibidem, págs. 314-315.

27.

Ibidem, pág. 30.

28.

Ibidem, pág. 212.

29.

Ibidem, pág. 190.

30.

Anne Carson: *La belleza del marido. Un ensayo narrativo en 29 tangos*, pág. 21.

31.

Ibidem, pág. 79.

«El dibujo es el deseo de inteligencia», aseveró Siza en el mismo párrafo en el que aventuró que «El proyecto es un personaje con muchos autores», y en el mismo lugar en el que afirmó que «Construir una casa es una aventura». Una aventura, en ocasiones, literaria, en la que es posible ayuntar, enhebrar, entreverar, dibujo, proyecto y construcción.

El proyecto es para el arquitecto lo que el personaje de una novela para el autor: lo supera constantemente. No debe perderlo. El dibujo lo persigue. Pero el proyecto es un personaje con muchos autores, y se hace inteligente sólo cuando así es asumido; en caso contrario, es obsesivo e impertinente. El dibujo es el deseo de inteligencia.²⁷

El dibujo como deseo, el proyecto como personaje, la arquitectura como aventura. Una arquitectura que es también escritura y lectura (en la que están incluidas todas las *-uras* enunciadas por Julio Cortázar). Una arquitectura integral en la que no cabe distinguir entre disciplinas autónomas, estancas y enfrentadas. Una arquitectura humana que no es el sumatorio de un precario y caduco conjunto de competencias ensimismadas. Una arquitectura en la que sigue vigente la «antigrafía» que reivindicó el «arquitecto» lisboeta Francisco de Holanda (h. 1517-1585) en sus *Diálogos de Roma*. Una arquitectura sin faltas de ortografía en la que, como sucede en la de Álvaro Siza, nada es anodino, la melancolía es creativa y la ficción de la felicidad (la realidad de la belleza) puede tener lugar. Una arquitectura «donde la felicidad —la Belleza— pueda tener lugar»,²⁸ pues «es necesario vivir dentro de la belleza, reconocerla, para no desesperar».²⁹ Es necesario «vivir dentro de la belleza», asegura el arquitecto: no dentro, o alrededor, de la arquitectura, sino en el interior de la belleza. Afirmó Anne Carson en *La belleza del marido. Un ensayo narrativo en 29 tangos*: «Ya sabes que la belleza hace posible el sexo», y luego añadió: «La belleza hace al sexo sexo».³⁰ Después sentenció: «la existencia depende de la belleza», «la existencia no parará hasta que alcance la belleza».³¹ Como conclusión, acordes con Anne Siza y con Álvaro Carson, se postula que la corruptible belleza hace posible la arquitectura, que la belleza hace a la arquitectura arquitectura y que, como ha demostrado Álvaro Siza Viera con la ejemplaridad de sus hechos, la arquitectura depende también de la belleza.